

Entró el Agua: Utilización de Especies Acuáticas en Contextos Mortuorios de La Corona, Guatemala

Joanne Baron, University of Pennsylvania
Diana Fridberg, Washington University
Marcello Canuto, Tulane University/M.A.R.I.

“La faz de la tierra no aparecía; solo existían la mar limitada, todo el espacio del cielo. No había nada reunido, junto. Todo era invisible, todo estaba inmóvil en el cielo. No existía nada edificado. Solamente el agua limitada, solamente la mar tranquila, sola, limitada” (Raynaud et al. 1964:4). Así se cuenta el principio del mundo en el Popol Vuh, antes de la creación de la tierra, los animales y los humanos. Los Mayas antiguos, cuyo mundo estaba rodeado por las aguas del Mar Caribe, el Golfo de México, y el océano Pacífico, vieron el mundo en la misma manera, como una plataforma terrestre flotando en una extensión inmensa de agua que llamaban *K'ahk' Nahb*, “la Laguna Fogosa.”

El océano se refiere como “fugoso” porque es de esta laguna enorme que sale el sol cada mañana sobre el mar Caribe (Houston 2010). Por eso, el aspecto matutino del dios del sol, cuyo apodo es GI entre los Mayistas, es un sol acuático, con símbolos de peces y aves acuáticas adornando su persona (Stuart 2006).

Según los mitos que se representan en la iconografía de la época Clásica, el mundo se creó cuando un cocodrilo enorme que vivía en el mar primordial fue asesinado y desmembrado por los dioses creadores. El cuento de los textos del Templo XIX de Palenque atribuye ese acto violento de la creación al mismo GI, el dios acuático del sol matutino. Cuando fue decapitado el cocodrilo, su sangre se derramó en un gran torrente (Stuart 2006; Velásquez García 2006). El glifo que representa este torrente representa una banda burbujeante con espirales de espuma. Una parte del cuerpo de cocodrilo se usó para formar la bóveda del cielo y por tanto así forma la

banda celestial del arte Maya. La otra parte de su cuerpo se usó para formar la tierra, con la espalda áspera y espinosa correspondiendo a montañas y valles (Taube 2010).

Otras imágenes de la tierra representan una tortuga flotando en el mar primordial. En estos casos, la idea probablemente era la tierra dura y agrietada después de la temporada seca (Zender 2005). De la espalda de la tortuga emerge el joven dios del maíz, después de que Chaak, el dios de la lluvia, había quebrado el caparazón con su hacha de rayos (Taube 2010). Entonces, imágenes de tortugas y cocodrilos representan la tierra como reptiles acuáticos flotando sobre el mar.

El mismo mar a veces se representa como una serpiente. Usualmente, el agua se representa como una banda de burbujas de la que salen gotas y espuma. Así que esta banda es una versión más completa del glifo de Palenque que representa la sangre del cocodrilo primordial. La misma banda forma el cuerpo de la “Serpiente Nenúfar,” un motivo artístico muy común en el arte Maya (Schele and Miller 1986; Stone and Zender 2011). La serpiente está adornada con nenúfares y peces. Así, esta serpiente representa agua espumeante y burbujeante del mar y también de los ríos y lagos. El nombre de la Serpiente Nenúfar durante la época Clásica probablemente era *witz'*, que significa “cascada” o “espuma” (Stuart 2007). Frecuentemente, los reyes mayas se vistieron como la Serpiente Nenúfar para ceremonias rituales, lo que demuestra la importancia de agua adentro de la cosmología Maya.

Por el hecho de que la tierra se concebía como un reptil flotando sobre el mar, la cosmología Maya también consideró lo que estaba debajo de la superficie de la tierra—el inframundo—como un ambiente acuático. Esta creencia seguramente fue reforzada por las observaciones de cuevas y cenotes, donde el agua subterránea fluyó y formó lagos subterráneos. Representaciones de la “Montaña Florida,” el paraíso habitado por almas de los muertos, se

representa como una bestia flotando sobre el mar (Taube 2004). En una forma similar, el viaje del dios del maíz al inframundo se representa como viaje de canoa, que está remada por dos dioses solares hacia su destino bajo la tierra (Freidel et al. 1993).

La muerte de los humanos a veces se describió eufemísticamente como “entrar el agua” (Stuart 1998). Hay varias expresiones de la muerte en los textos Mayas de la época Clásica, lo que sugiere que la muerte se consideró como proceso más que un momento bien definido. El viaje del alma hacia el inframundo se describe a veces como “entrar el camino” y a veces como “entrar el agua,” reflejando la idea de que la muerte era un viaje de pie y de canoa (Stuart 1998). Así, la muerte en la cosmología Maya significaba el regreso del alma del rey hasta el mar primordial donde toda la creación se originó.

La fijación Maya con agua en general y el inframundo acuático en particular se refleja en simbolismo mortuario de las tumbas de la época Clásica. El mejor ejemplo de este simbolismo se puede ver en los muros de la Tumba 1 de Rio Azul (Houston 2010). En esta tumba los muros estucados blancos se pintaron con motivos rojos de agua espumeante y burbujeante del mar primordial usando la misma banda y espirales que se vio en el cuerpo de la Serpiente Nenúfar. El color rojo posiblemente simboliza el calor fogoso del sol que calienta el océano, o alternativamente puede equiparar el océano con la sangre que fluyó del cocodrilo primordial cuando se dividió para crear la tierra y el cielo. Pintado este motivo en los muros de la tumba se hacía entender que el rey muerto estaba puesto físicamente adentro de un ambiente acuático (Houston 2010). Además, la plataforma piramidal encima de la tumba estaba vinculada cosmológicamente con la Montaña Florida, el paraíso del inframundo debajo del cual fluían las aguas del mar primordial (Taube 2004).

El mismo ambiente marino fue recreado frecuentemente en rituales mortuorios Mayas, aunque no solamente con pinturas. En su lugar, el uso de artefactos que derivaron del mar creó el mismo efecto de las aguas primordiales. Una de las formas más comunes para producir este efecto era poner conchas marinas enteras (y no taladradas) en el entierro. Usualmente, estas conchas eran de *spondylus*, una especie de bivalvo espinoso que se encuentra en los océanos Atlántico y Pacífico. Además de su origen marino, estas conchas tienen un color brillante de rojo/anaranjado, posiblemente reflejando la idea del mar como líquido caliente o sangriento. Para exponer este color, hay que raspar el interior de la concha para quitar una capa blanca (Moholy-Nagy 2008:59). En Tikal, investigadores observaron que las conchas de *spondylus* eran una muestra de estatus en la época Clásica (Moholy-Nagy 2008). Estas eran más comunes en tumbas de reyes y nobles que en las tumbas de individuos de estatus más bajo. El uso de *spondylus* también se observa en tumbas reales de Calakmul (Carrasco Vargas et al. 1999) y otros sitios de todo el mundo Maya. Eso indica que la práctica estaba vinculada a creencias religiosas comunes en vez de a grupos políticos particulares.

Otros artefactos marinos también se usaban para recrear el mar primordial. Fragmentos de coral se encontraron en el Entierro 116 de Tikal, la tumba del rey Jasaw Chan K'awiil y también en Entierro 23, posiblemente la tumba del rey Nuun Ujol Chaak (Moholy-Nagy 2008). Al igual que las conchas de *spondylus*, el coral tiene un color rojo, aunque tras su deposición en contextos arqueológicos se advierte la pérdida del mismo. Otros tipos de conchas también se encuentran en entierros, aunque usualmente para ornamentación personal, en vez de la recreación del ambiente acuático.

Otra forma de recrear este ambiente acuático era con representaciones del agua en vasijas policromas que se enterraron con el rey. Usualmente, estas vasijas elaboradas representan

escenas acuáticas con el viaje del dios del maíz hacia el inframundo o el mundo flotando sobre el mar. Junto con la fauna acuática, estas vasijas servían para recrear el paraíso acuático bajo la Montaña Florida donde vivían las almas de los reyes muertos.

La fijación Maya con el agua en rituales mortuorios se observe también en el sitio Guatemalteco de La Corona. La Corona se ubica en el noroeste de Petén, aproximadamente 90km al suroeste de Calakmul. El sitio es un centro secundario con dos grupos principales y estructuras residenciales dispersadas por el centro y periferia. Varios sitios terciarios también existen en la región y probablemente fueron administrados por La Corona. La Corona se construyó entre varios sibales de agua dulce. Hoy en día, estos sibales son temporales y a veces se evaporan durante la temporada seca. Sin embargo, es probable que durante la época Clásica, contuvieran agua durante todo el año. El mapeo del centro de La Corona y la periferia indican que las inundaciones era una preocupación importante cuando los habitantes planeaban sus construcciones. Los edificios más monumentales, como el palacio y los templos se construían en las tierras más altas y menos vulnerables a la inundación. Montículos pequeños, al contrario, se quedaban en las áreas más bajas y probablemente sufrían inundaciones en periodos de lluvias fuertes. Sin embargo, durante la mayoría del año, este patrón de asentamiento indica que la gente común de La Corona tenía más acceso directo a los sibales y los recursos como agua potable, fauna acuática, y suelos fértiles.

Aunque todavía hemos hecho pocas excavaciones de tumbas de la época Clásica de La Corona, una tumba del Siglo XII revela la importancia de especies marinos en rituales mortuorios y ornamentación personal. El Entierro 3 se excavó por Yann Desailly-Chanson durante las temporadas 2010 y 2011. Se ubica en el grupo principal del sitio, dentro de uno de las dos estructuras alargadas. El entierro se excavó en el relleno arquitectónico de la fase anterior, y

el cuerpo se enterró directamente en este relleno sin cámara o bóveda. Más tarde, otro episodio de intrusión perturbó el entierro y sus ofrendas y los ornamentos se encontraron dispersos en el relleno de esta intrusión junto con fragmentos de hueso humano. Sin embargo, parte del entierro original quedó intacto, dejando que se fechara a mediados del siglo XII. Aun la falta de una cámara con bóveda indica que el individuo probablemente no era de la familia real, la aparente destrucción del entierro indica que ésta probablemente era una persona de importancia en La Corona, o al menos una persona de influencia elevada. La riqueza de las ofrendas y ornamentos apoya esta suposición.

El entierro contenía dos platos de cerámica, varias cuentas de jade, y también cuentas de cerámica, y piedras moradas. También se encontraron ornamentos de fauna marina, incluyendo dos perlas, madreperla, y un colgante de concha tallada. Algunas cuentas estaban hechas de caracolos del *Jenneria pustulata*, una especie que solo se encuentra en el Océano Pacífico. Además de estos ornamentos, el Entierro 3 contenía tres conchas de *Spondylus* que no estaban taladradas. Se habían quitado las espinas en el exterior y la capa blanca en el interior para exponer el color brillante adentro de las conchas. Estas conchas probablemente se pusieron en la tumba en la misma forma que se ve en Tikal, Calakmul, y otros sitios Mayas: para referir específicamente al mar primordial y el inframundo acuático donde entraba el alma muerta.

Además de este ensamblaje mortuario, una ofrenda excavada por Erika Gomez en 2009 contenía varias especies marinas. Esta ofrenda se encontró debajo de las gradas centrales de una plataforma grande en el grupo 13R. No se sabe todavía si esta plataforma era un templo funerario, porque todavía no se han hecho excavaciones profundas en su interior. Sin embargo, es posible que las especies marinas vinculen esta estructura temáticamente a esta función. Los artefactos marinos incluían una espina de raya, algunas conchas marinas y numerosos pedazos de

coral. También se hallaron fragmentos de madreperla tallados que tal vez estuvieron pegados originalmente como mosaicos en algún material perecedero. Esta ofrenda también contenía navajas de obsidiana y pedernal, así que la espina de raya probablemente era parte de una colección de artefactos usados para rituales de sangre. Los otros objetos, en cambio, como el coral, no tenían esta función, y entonces posiblemente relacionaron la plataforma con la Montaña Florida, el paraíso de las almas muertas que flotaba sobre el mar.

Todas las especies acuáticas mencionadas de estos contextos se encuentran en los océanos Atlántico y Pacífico. Aunque La Corona era un sitio pequeño por riquezas así, estaba vinculada con estos océanos por una red extensa de intercambios. De hecho, La Corona estaba ubicada directamente en una ruta comercial que conectó Calakmul, su jefe político, con las tierras altas y más allá por los sitios de Uxul, La Corona, El Peru, Zapote Bobal, Dos Pilas y Cancun (Freidel et al. 2007). Así, especies marinas del sur probablemente fluyeron regularmente por La Corona. Especies del Caribe seguían una ruta menos directa, por el Río Belize o Río Azul hasta Calakmul. De allá, llegaron a La Corona probablemente como regalos de la corte real de Calakmul.

Sin embargo, esta red de alianzas comerciales no siempre existió. Antes de 650 después de Cristo, La Corona aparentemente no tenía una conexión fuerte con Calakmul. Aunque La Corona de la época Clásica tardía se conoce por su abundancia de inscripciones jeroglíficas, ninguna inscripción se ha encontrado de la época antes de 650. El registro jeroglífico que tenemos indica que cambios grandes pasaban en este momento histórico. El rey de La Corona, Chakaw Nahb Chan, subió al trono en 658. Su ascendencia fue posible por la muerte de su rival, K'uk' Ajaw, quien murió poco antes de la subida al poder de Chakaw Nahb Chan. La muerte de K'uk' Ajaw se describe como violenta: “con la fila de una piedra.” De hecho, este rival, K'uk'

Ajaw también fue responsable de la muerte violenta del padre de Chakaw Nahb chan, el rey anterior. Así, Chakaw Nahb Chan subió al poder durante una época de violencia e intriga y solo agarró este poder después de vengar la muerte de su padre.

Aparentemente, Chakaw Nahb Chan inmediatamente estableció relaciones políticas con Calakmul. Es posible que hubiera buscado el apoyo de Calakmul para asesinar a su rival. Cuando ya era rey, sus nuevos contactos le dejaron comisionar los primeros monumentos esculpidos de La Corona, posiblemente realizados por los escribanos de Calakmul. En 664, Chakaw Nahb Chan envió a su hijo mayor y heredero, K'inich Yook, a vivir a la corte real de Calakmul. Esto aseguraría que el joven fue educado en la forma apropiada acorde a la etiqueta real (algo que probablemente faltaba en La Corona en la época Clásica temprana) y también que fuese un vasallo leal cuando ya estuviese en poder.

En La Corona, Chakaw Nahb Chan inició un nuevo programa constructivo en los dos grupos principales, transformando la comunidad de un pequeño remanso de agua a una corte respetable. En la misma época, artefactos exóticos empezaron a llegar en el sitio.

Por entonces, los cambios hechos por la alianza con Calakmul en 658 convirtieron La Corona en un sitio próspero en el Clásico tardío. Sin embargo, La Corona era un lugar muy diferente durante el Clásico temprano. Las excavaciones de contextos de esta época no han descubierto ningún texto jeroglífico ni vasijas policromas, no se ha encontrado jade, y apenas algunos artefactos de origen marino. Aunque la comunidad estaba administrado por reyes locales, las riquezas no son comparables a las de los reyes de sitios más grandes del Clásico temprano.

Sin embargo, los líderes de La Corona también eran Mayas, y compartían las creencias de sus vecinos del inframundo acuático y el mar primordial. La recreación de este ambiente

acuático era importante para ellos también, aunque no tenían acceso a especies marinas. En cambio, como se ha mencionado anteriormente, La Corona se ubica entre varios sibales de agua dulce. Esto significa que la fauna acuática estaba al alcance de los habitantes.

Hoy en día, La Corona es un hábitat importante para tortugas (*Dermatemys mawii*) y cocodrilos (*Crocodylus moreletii*). Estas especies se mueven regularmente por el sitio, a veces subiendo los montículos en su búsqueda de agua. Además, los sibales contienen moluscos de agua dulce, cuyas conchas y caracoles están disponibles, aunque no tan bonitos como sus homólogos marinos.

Los habitantes de La Corona parecen haber usado estos recursos cuando crearon el Entierro 6. El Entierro 6 se localiza en la roca madre bajo la Estructura 13R-2. En total, esta estructura refleja tres fases principales de construcción. La primera fase todavía no se ha explorado bien, pero una de sus terrazas fue descubierta durante excavaciones en 2011. Esta fase probablemente fechada en la primera parte del siglo VI, estaba construida directamente sobre la roca madre.

La segunda fase constructiva fechada de a mediados del siglo VI. En esta fase, los Mayas cortaron una cámara en la roca madre expuesta detrás la primera fase de la estructura. En el interior de esta cámara enterraron a un individuo junto con sus ofrendas, y luego sellaron el entierro con un techo de madera y relleno de piedras y tierra. Sobre la tumba construyeron la segunda fase, que desplazó el eje del edificio hacia atrás y elevó la altura de la estructura aproximadamente 5m. Por ello, esta construcción representa una inversión substancial de trabajo. Finalmente, una tercera fase se añadió en 658 por Chakaw Nahb Chan, como parte de sus cambios arquitectónicos al sitio.

El Entierro 6 se excavó durante la temporada 2011. Al descubrirlo, quedó claro que la tumba había sufrido un gran colapso después de que el techo de madera se pudriese. Este colapso dejó que cayeran varias piedras grandes en la tumba, aplastando huesos y artefactos. Además, un saqueo en la parte superior del edificio y la filtración de lluvia ha dado acceso a animales de madriguera. Cuando entramos, la tumba tenía una familia viva de ratones adentro. Las actividades de estos animales y del agua de lluvia causaron más daño a los huesos. Sin embargo, era posible reconstruir una gran cantidad de información durante la excavación de la tumba.

La tumba se orientó este-oeste. Para crear una cuadrícula, se puso un hilo sobre el eje este-oeste en medio de la cámara. Cada mitad de la tumba se dividió en secciones de 50cm. Cada sección se excavó en niveles de 5cm. Después de eliminar cada nivel de tierra, los artefactos expuestos se dibujaron antes de recogerlos. De esta manera, podríamos reconstruir la posición original de huesos y artefactos. Por ejemplo, la mayoría de los huesos del cráneo y los dientes se ubicaron en cuadra E1, y huesos de pies en cuadras A1 y A2, lo que evidencia que el cuerpo originalmente se acostó con su cabeza al este.

Al entrar en la tumba, una de las primeras cosas que notamos era la huella de un petate en la parte inferior del relleno sobre la tumba. Ésta indica que el petate se había puesto sobre la madera del techo. Algunos platos y una vasija de cerámica parecen haber caído desde arriba, y es muy probable que se hubieran dejado sobre este petate como ofrendas, posiblemente en posición borde-a-borde. Después de poner una capa de relleno sobre este petate, los Mayas echaron una gran cantidad de pedernales. Todos los pedernales estaban en forma de lascas no modificadas. Sin embargo, también se encontró obsidiana mezclada con esta capa de pedernal. Casi todas las obsidianas que se encontraron eran núcleos gastados para navajas prismáticas. Esto indica que La Corona no tenía acceso sin límite a este material exótico. En total, se recogieron

aproximadamente 7,000 fragmentos de pedernal y 450 fragmentos de obsidiana. Se calcula que la cantidad total está entre 20,000 y 30,000 fragmentos de pedernal y 1,500 a 2,000 fragmentos de obsidiana. Depósitos similares de material lítica se han encontrado en tumbas en otros sitios Mayas. Aunque no son necesariamente tumbas reales, estos depósitos se corresponden a un estatus elevado de los ocupantes de las tumbas (Demarest et al. 2003; Moholy-Nagy 1997).

De la cantidad de lítica recuperada, el uso del petate, y el gran esfuerzo que supuso de construcción del templo encima, creemos que el ocupante del Entierro 6 era un líder local de La Corona de la época Clásica temprana. Es evidente que tenía el respecto de la población, pero no tenía acceso a la riqueza de los reyes de La Corona de la Clásica tardía. Esta conclusión se refleja en el uso de fauna en la tumba.

Uno de los tipos principales de artefacto encontrado en el Entierro 6 era conchas y caracoles de agua dulce. En total, se hallaron casi 700 fragmentos de concha de moluscos. De estos, solo 15 (2.16%) eran de probable origen marino. El resto eran de agua dulce de los géneros *Pomacea* (caracoles) y *Uniodidae* (bivalvos). Los fragmentos de conchas de probable origen marino eran pequeños, de color brillante, y tallados, mientras que los fragmentos de agua dulce incluían conchas enteras sin modificación. Las conchas marinas se concentraban alrededor del cráneo, juntas con siete cuentas pequeñas de cerámica, indicando que se usaban para ornamentos. En cambio, las conchas y caracoles de agua dulce se encontraron dispersos en la parte oeste de la tumba, sin un orden claro. Ninguna de las conchas de agua dulce tenía agujero para hilo y por tanto no se usaban como cuentas. Parece que estaban puestos alrededor del cuerpo en su forma original para simular el ambiente acuático adentro de la tumba. Así, estas conchas se usaban en la misma manera que las conchas de *spondylus* en las tumbas reales de otros sitios Mayas.

Otra fauna de agua dulce también estaba presente. A los pies del individuo, se encontraron huesos de un cocodrilo pequeño, probablemente *Crocodylus moreletti*, la especie que todavía es muy común en La Corona. Desafortunadamente, los huesos de este animal estaban muy frágiles y en un mal estado de preservación. Otro cocodrilo enterrado se encontró en el Entierro 10 de Tikal. Se cree que este entierro contiene los huesos del rey Yax Nuun Ayin, y entonces es posible que el cocodrilo se refiera al nombre del ocupante. El cocodrilo de Tikal estaba decapitado, mientras el cocodrilo de La Corona estaba completo. Además del cocodrilo, los huesos de al menos una tortuga del género *Testudines* se encontraron también en el Entierro 6. No se podía reconstruir el lugar original de este animal dentro de la tumba. Por la abundancia de fauna acuática en esta tumba creemos que la tortuga y el cocodrilo representaban el mar primordial en vez del nombre del ocupante del entierro. Es posible que para los Mayas de La Corona, estos dos animales, puestos entre conchas y caracoles, representaran los reptiles primordiales flotando en el mar para formar la faz de la tierra.

En conclusión, el Entierro 6 de La Corona refleja la fijación Maya con el ambiente acuático del inframundo y también los límites locales en fauna exótica. Mientras los entierros y ofrendas del Clásico tardío indican que sus habitantes preferían especies marinas cuando estaban disponibles, durante el Clásico temprano su acceso y conocimiento de especies marinas exóticas estaba más limitado y se usaban recursos locales en su lugar.

Durante el Clásico temprano, La Corona era una comunidad pequeña y pobre con pocos contactos comerciales con el resto del mundo Maya. Materiales exóticos como obsidiana y conchas marinas llegaron al pueblo en cantidades pequeñas y parece que sólo se usaban en una forma frugal en el Entierro 6. En su lugar, materiales locales los sustituían. Así, cantidades enormes de pedernal se echaron en el depósito lítico sobre la tumba, mientras que solo se usaron

obsidianas ya gastadas. Cantidades pequeñas de conchas marinas se utilizaron para ornamentos, pero estaban suplementados con cuentas cerámicas. El inframundo acuático, en vez de recrearse con conchas de spondylus y coral, se creó con conchas locales y un cocodrilo y una tortuga.

En el año 658, La Corona entró en una alianza con Calakmul, posiblemente en cambio por el apoyo durante un conflicto local. La nueva alianza abrió una ruta de intercambio que corrió directamente por La Corona y le dio acceso a materiales exóticos lujosos como jade del Valle Motagua y conchas marinas del Océano Pacífico. Contactos políticos con Calakmul también les dieron a los reyes de La Corona acceso a regalos, y les confirió acceso a nuevas formas de conocimiento de la corte, como escritura jeroglífica y producción de cerámicas policromas. En este tiempo, la nobleza de La Corona ya podía utilizar recursos marinos para recrear el mar primordial.

Además que los límites en el acceso, es posible que habían otros factores afectando el uso diferencial de especies acuáticas entre el Clásico temprano y el Clásico tardío en La Corona. Los habitantes de La Corona del Clásico temprano, con sus interacciones limitadas con las redes de intercambio, tal vez entendían el mar primordial en términos locales. En otras palabras, es posible que entendieran los sibales como mares en miniatura y el inframundo como un ambiente pantanoso que conocían de sus vidas cotidianas. Así, el uso de especies de agua dulce reflejaba su creencia localizada del universo Maya. En cambio, la abertura de la ruta comercial por La Corona expuso a los habitantes de La Corona a un contexto más grande para entender el cosmos. Entonces, su mundo era más grande y su concepción del mar primordial también se amplió para acomodar el nuevo mundo político al que habían entrado. Así, los entierros de La Corona, y específicamente el uso diferente de materiales locales y exóticos nos deja observar directamente los cambios profundos en este sitio pequeño cuando se formaron alianzas y se abrieron rutas de

intercambio.

Referencias:

Carrasco Vargas, Ramón, Sylviane Boucher, Paula Alvarez González, et al.

1999 A Dynastic Tomb from Campeche, Mexico: New Evidence on Jaguar Paw, a Ruler of Calakmul. *Latin American Antiquity* 10(1): 47-58. doi:10.2307/972210.

Demarest, Arthur, Kim Morgan, Claudia Wolley, and Héctor Escobedo

2003 The Political Acquisition of Sacred Geography: the Mucielagos Complex at Dos Pilas. In *Maya Palaces and Elite Residences: an Interdisciplinary Approach*, edited by Jessica J. Christie, 120-153. University of Texas Press, Austin.

Freidel, David A., Héctor Escobedo, David Lee, Stanley Guenter, and Juan Carlos Meléndez
2007 El Peru y la Ruta Terrestre de la Dinastia Kan hacia el Altiplano. In *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006*, edited by Juan Pedro Laporte, Barbara Arroyo, and Héctor Mejía, 59-76. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala City.

Freidel, David A., Linda Schele, and Joy Parker

1993 *Maya Cosmos: Three Thousand Years on the Shaman's Path*. William Morrow, New York.

Houston, Stephen D.

2010 Living Waters and Wondrous Beasts. In *Fiery Pool: the Maya and the Sea*, edited by Daniel Finamore and Stephen D. Houston, 66-79. Peabody Essex Museum, Yale University Press, New Haven, CT.

Moholy-Nagy, Huttula

1997 Middens, Construction Fill, and Offerings: Evidence for the Organization of Classic Period Craft Production at Tikal, Guatemala. *Journal of Field Archaeology* 24(3): 293-313.

2008 *The Artifacts of Tikal: Ornamental and Ceremonial Artifacts and Unworked Material*. Tikal Report 27. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia.

Raynaud, Georges, J. M. González de Mendoza, and Miguel Angel Asturias (translators).

1964 *El Libro del Consejo*. Third edition. Biblioteca del Estudiante Universitario 1. Universidad Nacional Autónoma de México, México, DF.

Schele, Linda, and Mary Miller

1986 *The Blood of Kings*. George Braziller, New York.

Stone, Andrea, and Marc Zender

2011 *Reading Maya Art: a Hieroglyphic Guide to Ancient Maya Painting and Sculpture*. Thames and Hudson, London.

Stuart, David

1998 "The Fire Enters his House": Architecture and Ritual in Classic Maya Texts. In

Function and meaning in classic Maya Architecture: a Symposium at Dumbarton Oaks, 7th and 8th October 1994, edited by Stephen Houston, 373-425. Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, Washington, DC.

2006 *The Inscriptions from Temple XIX at Palenque*. Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.

2007 Reading the Water Serpent as WITZ'. *Maya Decipherment: a Weblog on the Ancient Maya Script*. <http://decipherment.wordpress.com/2007/04/13/reading-the-water-serpent/>.

Taube, Karl

2004 Flower Mountain: Concepts of Life, Beauty, and Paradise among the Classic Maya. *RES: Anthropology and Aesthetics* 45: 69-98.

2010 Where Earth and Sky Meet: the Sea in Ancient and Contemporary Maya Cosmology. In *Fiery Pool: the Maya and the Sea*, edited by Daniel Finamore and Stephen D. Houston, 202-219. Peabody Essex Museum, Yale University Press, New Haven, CT.

Velásquez García, Erik

2006 The Maya Flood Myth and the Decapitation of the Cosmic Caiman. *PARI Journal* 7(1): 1-10.

Zender, Marc

2005 Teasing the Turtle from its Shell: Ahk and Mahk in Maya Writing. *The PARI Journal* 6(3): 1-14.